



Frente a frente con Dios

LECTURA BÍBLICA: SALMO 8

“¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria...?” v.4

¿Ha deseado alguna vez encontrarse frente a frente con Dios? Quizás nos lo imaginamos como muy sublime, incluso romántico. Pero en realidad, sería una experiencia aterradoramente aterradora porque su manifestación sería insoportable para nosotros.

De golpe caeríamos en cuenta de quiénes somos realmente ante él. Veríamos nuestra pequeñez indescriptible ante un Dios indescriptiblemente grande.

David no necesitaba ver a Dios directamente. Observar las manifestaciones de Dios y sus huellas en la naturaleza fue suficiente como para preguntarse cómo un Dios tan grande podría fijarse en el ser humano tan pequeño y frágil.

Al observar la inmensidad de la creación, David se vio frente a ese Dios que todo lo había creado. El salmista se sintió como un granito de arena que no entiende cómo es que Dios se pueda interesar por el ser humano. Pero a pesar de su pequeñez, David se dio cuenta del alto valor que el ser humano tiene delante de Dios; tan alto que Dios estuvo dispuesto a sacrificar hasta a su propio Hijo con tal de restablecer nuestro valor.

¡Cuánto necesito ver más a menudo quién es Dios – y quién soy yo frente a él! El ser humano se cree demasiado importante y omnipotente, pero cuando se encuentra frente a frente con Dios, se da cuenta que toda su supuesta importancia es ilusión, es humo que dispersa el viento.

Si bien ante Dios no somos nada, él nos da una dignidad no merecida, simplemente por haber sido creados según imagen y semejanza de Dios. ¡Grande es su misericordia!

Marvin Dück, Paraguay



**Frente a Dios no somos nadie, pero él nos convierte
en corona de la creación**